

## ECONOMÍA / POLÍTICA

# El Gobierno asume una inflación aún mayor este año y menos crecimiento para 2023

**CUADRO MACROECONÓMICO/** El Ejecutivo recorta ocho décimas su previsión de PIB, al 2,7%, para el próximo año, y eleva el deflactor del consumo privado de 2022, similar al IPC, hasta el 7,8%, seis décimas por encima de los anteriores pronósticos.

Pablo Cerezal. Madrid

El Gobierno se resiste a rebajar sus previsiones de crecimiento económico para este año, a pesar de las numerosas voces de alerta entre los distintos organismos de previsión; la última de ellas, ayer, por parte del Fondo Monetario Internacional (ver información en la página 27). Sin embargo, en torno a un dato de PIB que se mantiene invariable para el ejercicio actual surgen numerosos elementos de incertidumbre, como es el caso de una revisión al alza de la inflación, el recorte del crecimiento en 2023 o el frenazo del empleo ese ejercicio. Además, hay que tener en cuenta que prácticamente todos los motores del crecimiento se han empezado a apagar este año o lo harán el próximo, siendo los fondos europeos, la construcción y el turismo los tres únicos baluartes del crecimiento que todavía permanecen firmes.

En concreto, la vicepresidenta primera y ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, anunció ayer en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros que el Gobierno mantiene la previsión de crecimiento del PIB de España para este año en el 4,3%, mientras que revisa a la baja en ocho décimas la estimación para 2023, hasta el 2,7%. Calviño explicó que la previsión para este año se mantiene mientras que la del

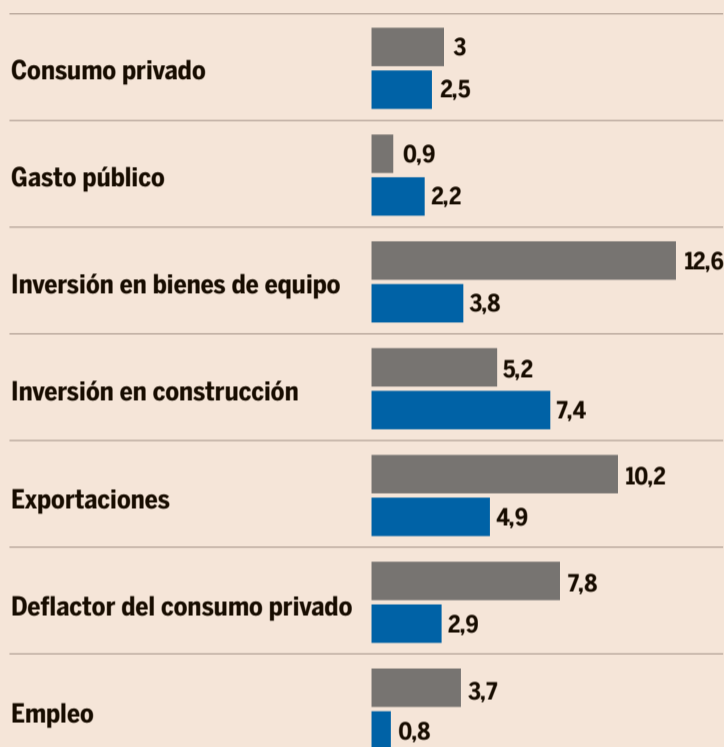
próximo ejercicio empeora por el alza de los precios de la energía, los riesgos de suministro de gas, el endurecimiento de las condiciones monetarias y una “previsible desaceleración económica para la eurozona”, lo que afecta a las exportaciones. Sin embargo, los indicadores de la actividad reflejan un crecimiento “fuerte” hasta el momento y la economía está avanzando basada en un “excelente” comportamiento del mercado de trabajo y la inversión, señaló Calviño, lo que puede resultar algo paradójico en medio de un panorama oscurecido por una inflación cada vez más intensa.

De hecho, aunque el Gobierno no tocó ayer las previsiones de PIB para este año, eso no significa que no haya cambios en sus componentes, ya que el Ejecutivo ha recortado sus pronósticos de gasto privado y público a cambio de elevar las cifras de inversión y de exportaciones. Además, Moncloa también elevó las cifras del deflactor del consumo privado (un indicador similar al IPC) en seis décimas, hasta el 7,8%, lo que por un lado reduce la capacidad de gasto de los ciudadanos (que, si mantienen el consumo, lo hacen a costa del ahorro y de la balanza exterior) y, por otro, eleva los compromisos de gasto del Ejecutivo, ya que, con este pronóstico, el coste de actualizar las pensiones con el IPC se ele-

## RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Variación anual, en %.

■ 2022\* ■ 2023\*



Expansión

va hasta los 14.000 millones de euros, y también se puede incrementar la presión por parte de los funcionarios para elevar sus sueldos. Sin embargo, esta mayor subida de precios, aunque no afectará en teoría al crecimiento este ejercicio si lastrará el PIB el próximo ejercicio, para cuando el Ejecutivo

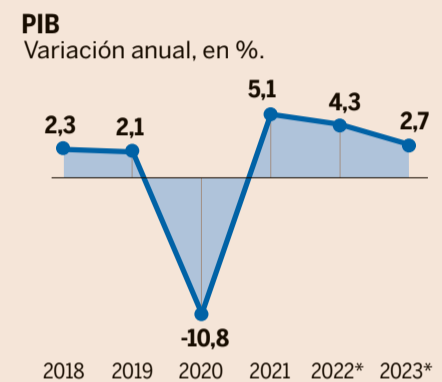
plantea un avance bastante más moderado, del 2,7%, ocho décimas menos de lo planteado hace tres meses. Con ello, el PIB no recuperará las cifras previas al covid hasta, al menos, 2024.

Así, aunque la Moncloa mantiene sus previsiones para el ejercicio en curso, apuntala-

das fundamentalmente por la inversión derivada de los fondos europeos y la inversión en vivienda, así como las exportaciones (fundamentalmente, por la fuerte recuperación del sector turístico), eso solo significa que el frenazo llegará, aunque lo hará con toda su crudeza el próximo ejercicio.

De hecho, cuando se observa la evolución por componentes, prácticamente todos los elementos del PIB apuntan a la baja. Es el caso del consumo privado (2,5%, lastrado por la inflación), de la inversión en bienes de equipo (3,8%, la tercera parte que en 2022) o las exportaciones (4,9%). La gran

\*Previsiones.



Fuente: Ministerio de Economía

## Un gasto peligroso y unas previsiones optimistas

José María Rotellar

El Gobierno ha presentado el techo de gasto no financiero para 2023 y el cuadro macroeconómico, previo al inicio de la elaboración del anteproyecto de ley de los Presupuestos Generales del Estado (PGE). Para empezar, y aunque estén suspendidas las reglas fiscales, lo hace con casi un mes de retraso, pues el techo de gasto no financiero debería haberlo presentado antes del treinta de junio. Y para continuar, el techo de gasto propuesto es peligroso, una ab-

soluta irresponsabilidad, acompañado de unas previsiones en las que el Gobierno, un año más, vuelve a ser muy optimista.

De esa manera, el Gobierno se felicita de que el techo de gasto no financiero vuelve a marcar otro récord, con 198.221 millones de euros, con un crecimiento del 1,1% sobre el ya abultado gasto del año anterior, equivalente a 2.079 millones de euros. Es más, si se descuenta el gasto de los fondos europeos, el techo de gasto es de 173.065 millones de euros, un 1,9% y 3.278 millones de euros más que el ejercicio anterior. Es decir, crece más el gasto que no cuenta con financiación europea, con lo que el desequilibrio es todavía mayor, ya que el financiado con

fondos europeos es neutro desde el punto de vista del saldo presupuestario. Es tal su obsesión por incrementar el gasto que desde 2019, año previo a la pandemia, lo ha aumentado en 48.001 millones de euros (comparado con el techo de gasto de 2023 que no incluye los fondos europeos, para que sea homogénea la comparación).

Todo ello, lo hace en el marco de la suspensión de las reglas fiscales un año más, que está constituyendo un elemento negativo para la disciplina presupuestaria en el caso de que los gobiernos nacionales, como el del presidente Sánchez, incrementen el gasto sin medida. Está aumentando peligrosamente la deuda y dificultando su sostenibilidad, además de pro-

vocar un encarecimiento de su financiación, tanto por la subida de tipos que afectará a las nuevas emisiones —deuda nueva y refinanciaciones— como por el mayor diferencial que habrá que pagar por el mayor riesgo que supone el país al estar más endeudado. Una vez más, Sánchez vuelve a confiar en la herramienta del Banco Central Europeo para mitigar este impacto, pero se olvida de que el BCE ha dejado claro que impondrá estrictas condiciones para su cobertura.

Así, concede a las CCAA un mayor déficit en dos décimas, hasta el 0,3% del PIB, del mismo modo que reduce el objetivo de los ayuntamientos de un superávit del 0,2% al 0,1%. Es decir, empeora en tres décimas el saldo

presupuestario. Afirmo el Gobierno que la Administración General del Estado reducirá su objetivo o, ahora, tasa de referencia, del 3,4% al 3,2%, para compensar el mayor déficit de las CCAA, pero eso implica varios problemas: en primer lugar, que al dar más margen a las CCAA, si éstas se desvían en un entorno en el que muchos impuestos cedidos o de gestión propia son muy elásticos al ciclo económico, que en estos momentos de incertidumbre hace más probable esa desviación, el desfase puede ser mayor. En segundo lugar, que la asunción de dos décimas por parte de la AGE se hace con una previsión de fuerte recaudación impulsada, principalmente, por la inflación. Si la acti-